

La creatividad del amor

Objetos que hablan... de Pavoni

¡Hola! Soy el metro, pero no un metro cualquiera, no, no... soy el metro de don Ludovico Pavoni. El metro de los momentos más críticos. Y es que te cuento, el padre Pavoni era, económicamente hablando y según los criterios de este mundo, "un desastre". Todo lo que tenía, todo lo que le daban era para sus muchachos, para que comieran, para que se vistieran, para que pudieran dormir bajo un techo, para que se formaran y aprendieran un oficio... Por este motivo, Pavoni siempre se encontraba sin un céntimo. Pero no te creas que se venía abajo, todo lo contrario. En esos momentos me cogía a mí y empezaba a tomar medidas. Que si una habitación más grande, que si unos



tabiques fuera, que si un local para un nuevo taller...

La verdad, yo no era muy apreciado y lo entiendo, pues cuando sus colaboradores me veían de la mano del Canónigo, siempre decían lo mismo: *Está tomando medidas, señal de que no tiene un cuarto...*

Y mientras los demás, preocupados, analizaban una, dos, cien veces el presupuesto; a él, a Pavoni, jamás le vi temeroso, desasosegado o abatido. ¡Estaba tan convencido de que Dios no le

podía abandonar!

En fin, ¡qué orgulloso me siento!, ¡qué suerte la mía! Conocer a una persona con los bolsillos vacíos, mas con el corazón rebosante... de sueños, de proyectos, de muchachos... de Dios.